

EXPLORANDO LA MENTE

Pensar es una palabra ambigua. Normalmente la entendemos como el hecho de procesar información *a través del cerebro*. Un ordenador también procesa información pero, de algún modo, sentimos que no piensa. La diferencia puede parecer muy clara, pero la cuestión no es tan sencilla. ¿Qué ocurriría a un ordenador con capacidad parecida a la del cerebro humano, dotado de sistemas automáticos periféricos que le aportaran información constantemente, como ocurre a nuestro cerebro? ¿Por otra parte, existe alguna relación entre el pensar y el soñar? ¿a que edad empieza a pensar el niño, antes de nacer o después de haber nacido? y finalmente ¿existe algún tipo de “pensamiento” sin un soporte material? Esta última pregunta parece muy atrevida, pero alguien situado a cientos de kilómetros de distancia llamó a nuestro teléfono, dándonos una descripción precisa de nuestra casa de montaña, incluyendo algunos aspectos íntimos de nuestra vida sin que nos hubiésemos visto nunca, ni supiéramos nada unos de otros, simplemente habían “visto” toda la información en un sueño.

En general relacionamos el pensamiento con el *razonamiento* más que con un sistema de procesar información, o dicho de otra manera, pensar es la primera parte de todo un *razonamiento* posterior que incluye lo que haremos después de pensarlo bien, y esto nos conduce a otro aspecto del pensamiento: la *lógica*. ¿Existe una relación directa entre pensamiento y lógica? ¿Piensan los animales? En caso afirmativo ¿qué tipo de animales? Los perros parece que sí... pero ¿y las lagartijas, un pulpo o los mosquitos? ¿Piensan las células de un organismo vivo? Solemos entender que razonamiento y lógica son palabras que definen, de algún modo, el comportamiento humano, diferenciándolo así de la vida irracional y también del enfermo mental. Sin embargo nótese que hasta el momento no hemos estado hablando de definiciones sino más bien de *gradaciones* (grados y aspectos).

Meditando fríamente todo lo que hemos comentado, nos daremos cuenta que en cualquier parte parece existir “un poco” (un grado) de “*pensamiento, de voluntad y de intención*”. Cada cosa obra según “su propio plan”. Cualquier insecto tiene su propio plan y ningún

“plan” parece posible si no está dentro de un plan mayor. Y la segunda ley de termodinámica avala lo que acabamos de decir y, siendo así, ¿cómo se explica el orden en el universo? Podemos poner todas las balizas que deseemos, en el océano de nuestra mente, para saber *por donde andamos*, pero la verdad es que, el infinito mar, el campo en el que todo está inmerso, no parece reconocer esas balizas ni considerar esos caminos como fenómenos reales.

Si nos despojamos de todo prejuicio, pronto nos daremos cuenta que la *vida* es un océano de gigantescas dimensiones a cuyas islas, *solo* aparentes, llamamos materia. La vida parece emerger a través de las formas y los cuerpos que la contienen. Pero cuidado, del mismo modo que en el mar existen islas y continentes con los que comparten *vida*, las “aguas” universales están repletas con mucho más que todo esto. En efecto, tanto el sentido común como la observación, nos dicen que la materia no es más que “el cascarón visible flotando” en un infinito mar de energía-consciencia. Que la *energía-consciencia* sea o no perceptible, y de que manera lo puede ser, depende del *observador*. Y esto no son palabras nuestras, sino del eminente físico Erwin Schrödinger, uno de los padres de la física cuántica. La vida, tal como la percibimos los seres humanos en forma de materia, no es mucho más que una banderola agitándose por los *vientos* de la consciencia declarándola de su *propiedad*.

Queremos llegar a la conclusión, y explicar después, que todas las cosas visibles o invisibles (la energía), son la manifestación virtual de un campo de consciencia real. Del mismo modo que una información transmitida a través de radiofrecuencias *cabalga* sobre ondas portadoras, así también la “información” de un “yo” *cabalga* sobre las *ondas de probabilidad* colapsadas por un un campo de consciencia (observador) que así lo desea ver. La materia visible no es otra cosa que información acumulada, dirigida y ordenada en una biblioteca universal, por un campo de consciencia. Desde esta óptica radical, pero profundamente inspiradora, *“mente, energía, y materia no son más que diferentes manifestaciones de una misma entidad creadora* (Vivekananda, 1863-1902). He ahí una curiosa y mística “teoría del todo” defendida hace más de cien años, por uno de los más grandes maestros de la filosofía indú.

Del mismo modo que las arañas tejen sus telas, y los pájaros construyen sus nidos, los seres humanos construyen también sus

casas organizando inmensos cúmulos igual que las hormigas sus termiteros. Pero presentimos que algo no anda del todo bien en la manera que el ser humano acumula sus conocimientos. No parece real la idea de que existe el hombre por un lado, y por el otro todo lo demás. Su errada separación de las cosas le impele a sentirse tan superior, que llega al desprecio de la vida en sus infinitas variedades, a no ser que le ataña muy directamente. Llamamos a nuestros propios conocimientos sabiduría y al *saber* de los animales *instinto*... pero ante un imprevisible maremoto con el consabido *sunami* son ellos los que se salvan y los hombres mueren. ¿Y a este tipo de resultados le llamamos sabiduría? Es verdad que también hemos construido aparatos de posicionamiento global (GPS) y todo lo demás, pero ¿cómo emigran las aves sin ellos?

Por otro lado, con demasiada frecuencia los seres humanos olvidamos que somos un micro universo de células vivas (compuesto de órganos también vivos), formando pequeñas y grandes colonias a las que llamamos “nuestro” organismo al modo absolutista de *Luis IV rey de Francia (L'état c'est moi)*. ¿Dónde está nuestro “yo” dentro de este complejo celular? Tengamos la certeza que todas las partes de nuestro organismo tienen, o por lo menos parecen tener, *pensamiento, voluntad e intención* propios (P.V.I.), ya que gran parte de ellas nacen crecen, se reproducen, enferman y mueren, sin nuestro consentimiento directo y consciente. Solo es menester abrir los ojos para darnos cuenta que el ser humano, como cualquier otra cosa del universo, es fruto de un *pacto de unión entre campos de energía* desconocidos (muy desconocidos) a los que en su conjunto nuestro modelo llama campos de consciencia o “vida”. La *consciencia* es la *vida*. Todo es un campo de *consciencia*. Todo es *vida*. También los átomos y sus partículas son porciones de campos de consciencia moviéndose como espermatozoides: *vibración cuántica*.

El gran pacto

Los seres humanos no somos individuos en sentido literal del término. Somos campos *individualizados* como lo son los pueblos, los países y los planetas con diferentes grados de P.V.I. Nosotros lo clasificamos todo llamándolo átomos, moléculas, células, órganos y organismos capaces de unirse para formar sociedades que nos son otra cosa que individuos mayores. Cada átomo, es un fantástico conjunto formado por partículas nucleares o *nucleones* protegidos por una corteza de electrones los cuales, a su vez, son el hogar de

varios fotones que al *unirse o separarse* producen destellos de luz. Los nucleones son conjuntos de cuarks que, finalmente aparecen y desaparecen del océano de nuestro universo, como ocurre a los fotones y a los electrones, a través de las llamadas *puertas no locales* que dan acceso *no se sabe muy bien a donde*. Nosotros lo llamamos un campo de consciencia, ya que nuestra realidad última parece residir más allá del espaciotiempo.

Los grandes campos de consciencia tienen la capacidad de organizar el Universo y cualquier otra cosa que ni siquiera somos capaces de imaginar, y al mismo tiempo, participar de ello *colapsando* (proyectando) vehículos de materia que ellos mismos diseñan y pilotan. Son los verdaderos *observadores*, coordinadores, programadores, incluso viajeros en el tiempo (son el “yo” real). La construcción de nuestro universo, y de cualquier cosa imaginable, no puede ser más que el fruto de un *gran pacto entre campos de consciencia* con capacidad de *crear* partiendo de su propia realidad no dividida, pero capaz de proyectarse en partes según su grado de consciencia. Si pluralizamos “campos de consciencia”, es para acercar lo “inabarcable” a la razón humana. Solo es posible la existencia de un Gran Campo al que llamamos Alfa, pero capaz de proyectarse en infinito número de aspectos (todas las cosas), para penetrar en lo más pequeño y sacar las experiencias. Talmente un ser humano que su propio *campo* lo ha llenado de partículas y células a cuyas experiencias globales las llamamos “yo”.

Este gigantesco fenómeno solo puede ser entendido por nuestra razón en términos de *realidad virtual*. Esto no es en modo alguno una tontería, ya que no varía un ápice el sentido de *realidad en cuanto experiencia*. Lo que queremos decir es que la *Realidad* absoluta no está en la manifestación, sino en su origen, en el *Único Campo de Consciencia* del cual todo surge y al que todo retorna. Porque desde nuestra razón, solo de forma virtual es posible experimentar (cambiar o modificar) una realidad sin que afecte a la Causa que la origina. A este Origen le podemos llamar de cualquier modo, Alfa o el Dios de dioses, en el que todas y cada una de las cosas imaginables tienen cabida porque son sus proyecciones. A este acuerdo de un Campo Global, y al mismo tiempo virtualmente separado, le llamamos el Gran Pacto.

Al estar los campos sometidos a un elevado grado de complicidad, se explicarían ciertas experiencias (cambios de humor y de personalidad) pero también las más distantes en el espacio y el tiempo (intuiciones, precogniciones, telepatía, visiones etc.).

En lo más profundo de nuestros corazones hemos tenido la experiencia de sentirnos solos, separados y divididos, pero también poseídos o unidos misteriosamente a entidades o fuerzas increíbles por algunas reacciones que no parecen tener nada que ver con nosotros. Y ¡que decir de las experiencias psicodélicas! Solo si somos la proyección parcial (dividida) de un *campo de consciencia* mucho más extenso o global, podríamos entender este tipo de *reacciones* casi místicas en ambos sentidos: “malos momentos, buenos momentos, estados de plenitud y de profunda oscuridad”. Todo ello no sería más que producto de puntuales interacciones entre campos. De cualquier modo, no tenemos la menor forma de saber “como ni de donde nos viene aquella genialidad, aquella maldad o aquella simple estupidez. En mil ocasiones hemos sentido impulsos que no parecen sernos propios. Recordemos: *“pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, y si hago lo que no quiero, no soy yo sino el mal que habita en mí” (Ro-7,20)*. ¿Cómo explicar estas reacciones sin estar vinculados a campos que lo contienen todo y de los cuales formamos parte, en ocasiones como víctimas y otras como beneficiarios?

Metafísica del saber

Hubo un tiempo que creía saber, pero el saber que yo sabía, era solo mi saber que yo creía. Más despacio todavía, me di cuenta que este tipo de saber no era el verdadero saber, era ¡Oh paradoja! el camino hacia el no saber. Llamaba saber a lo que creía que deseábamos todos los que queríamos saber, pero en lo más profundo de mi ser sabía algo me decía que ni siquiera esto sabía. Ahí empezaron mis confusiones serias. Porque tratar de saber, más allá de lo que uno siente o cree que desea sabe, es un camino confuso y cada vez más peligroso, pues el propio y verdadero saber se mezcla con *otros “saberes”* para terminar en un gigantesco cúmulo de *“memorias”*. En un cementerio de saberes. En otras palabras, descubrí que esto que creía saber del mundo y de mí, no podía ser nunca real, sino una especie de *negativo* del verdadero saber. Me sentía fatal.

Así fue como decidí *navegar* por el interior de mi mente y escribir sobre todo aquello que no sabía, pues comprendí que lo que sabía no era nada real. Pero de inmediato tuve un problema, y este fue que debía empezar a escribir con palabras que sabía que no sabía. ¿Cómo podría describir cual era realmente mi saber, utilizando palabras y conceptos que no sabía? Sin otros horizontes mejores

en los que confiar empecé a escribir. Me dejaba llevar y comprendí que, en efecto, los fotógrafos sacaban las verdaderas imágenes por medio de falsas imágenes a las que llamaban negativos, y esto me animó a seguir escribiendo, pues yo trataba de sacar verdades a partir de falsas verdades (que no mentiras) de mi mundo. A partir de este momento, una nueva luz empezó a emerger con la idea de que todo cuanto percibía como saber, era en realidad un no-saber, una virtualidad o el *negativo de la verdadera luz* a partir del cual debería formar imágenes desconocidas... sobre el verdadero saber.

Empecé a darme cuenta que el camino hacia el saber no estaba en lo que nosotros llamamos "sabiduría" (conocimientos), sino en la no-sabiduría. Y a esta no se la puede encontrar mediante la creencia del saber. Es decir no está allí donde *creemos saber que está*, pues estamos tan apegados a lo que creemos, que nos confundimos, y confundimos también a los demás: somos copistas de lo que creemos que es el saber, porque nos alimentamos de los restos fosilizados de la mente humana. Escribí mucho sobre ello, hablé de Dios, del Amor y de la Libertad, hasta comprender que estaba regurgitando conocimiento fósiles de los que me había alimentado. Entonces me desvié del dios que había copiado, como la única verdad, al descubrir que solo era el *negativo* del Verdadero Dios, ya que Este se hallaba "detrás" del negativo fotográfico, "detrás" de este precioso entramado virtual que conforma nuestras habituales creencias sobre el saber. Me di cuenta que la libertad, que tantas veces había copiado era en realidad la más horrenda de las esclavitudes humanas. Había confundido los *negativos* del mundo con las verdaderas imágenes.

Ahora me doy cuenta que el aprendizaje de la vida no es más que un necesario pero peligroso camino a través de la *luz negra*, el negativo a través del cual se puede encontrar la *luz blanca* o... perecer en el intento. Porque ahora comprendo que es mucho más peligroso caminar en sentido contra-corriente, que estar parados y meditar (actitud por la que opta mucha gente). Y yo no solo caminaba, corría. Así que estoy vivo de milagro. Ahora comprendo el sentido de la meditación: no se trata de llegar a ningún sitio, sino dejar de correr alocados por la autopista del *saber*... por ella terminamos sordos, ciegos, paralíticos y finalmente muertos. Circulando por ella, más pronto o más tarde *alguien* nos mata. Y eso no es lo peor. Tan pronto han recogido nuestros restos de la fatal autopista, nos reconstruyen y devuelven a ella de nuevo. Así una y otra vez, porque, de algún modo, somos útiles a *alguien*.

Trata de resolver esta paradoja: si sigues la dirección marcada en la autopista del saber popular, algún día descubrirás que no conduce a ningún sitio. Si no la sigues no sabes donde ir. Pregúntale a un joven si sabe cual es su sentido de vivir. El motivo de esta autopista no es llegar a sitio alguno, sino correr dando vueltas. Es la rueda de las vidas. En cambio si te decides por ir en dirección contraria lo más probable es que te encuentres solo, y con peor suerte, tal vez mal acompañado.

Desde nuestro punto de vista, la vida no es otra cosa que tratar de comprender y resolver esta paradoja sabiendo que tiene solución y que **nadie** te la dirá. Porque la solución no la tiene nadie que transite por ella en sentido del *saber*. Y los que han osado viajar en sentido contrario, no los hallarás y si los encuentras te dirán que siguen su propia solución que, por supuesto, no es la tuya.

De lo anterior podemos inferir que quienes nos dicen lo que es el *saber* nos hablan de su propio desconocimiento. En otras palabras, todo cuanto decimos que *sabemos* es lo que ciertamente desconocemos, pero no mentimos, no hacemos daño a nadie, al contrario, el que ayuda a la confusión estando confundido, hace lo correcto: precipitarse hacia la luz negra del saber. Entendí rápidamente que antes de buscar el aspecto luminoso de la realidad, es decir, el *no-saber*, se debía tener una idea muy clara del aspecto oscuro, es decir, de lo que uno cree saber. Es de la perfecta comprensión del *saber* negro (la luz negra) que se llegará a la comprensión del verdadero *no-saber*. Este es un camino cuyo objetivo es la meta. Un camino tan increíble como curioso y atractivo. La aventura más grande que uno pueda imaginar por una sencilla razón: es absolutamente personal e intransferible. No se puede compartir ni enseñar, pero se puede transmitir y contagiar, eso sí, solo a quienes hayan logrado ver las imágenes claras del negativo de la vida, del *saber* humano.

Uno de los primeros grandes descubridores del no-saber fue nuestro bienamado Sócrates. Este abandonó el camino del "saber" y ya no volvió a pisar la autopista de la ignorancia. Pero en este mundo, las candilejas sembradas por el "saber" son de tales características que *casí* nadie nacido de mujer las puede apagar. Es más, los nacidos de mujer iluminan con ellas sus autopistas sin freno ni límites convirtiendo la ruta en la meta. Les encanta correr raudos en el sentido equivocado. No importa el resultado final, para ellos no existe. Lo que importa es la satisfacción temporal, es decir, el aplauso de las multitudes que otorga todo saber a cuyas cúspides

les llaman éxitos políticos, económicos deportivos o artísticos. Mis primeros destellos de lo que estoy escribiendo surgieron hace tiempo, era muy joven todavía. Fue un cura quien, sin sospecharlo, me iluminó con su *saber* cuando me dijo que para *salvarme* debería prometer no volver nunca más a pecar. De repente me *iluminé* al darme cuenta que no debía prometer lo que sabía que no podría cumplir. De súbito se me cayó todo ese mundo basado en la fe del *saber* dirigido por la mano de esos dioses virtuales, hechos a la medida de los humanos y que dirigen el tráfico en los cruces de las autopistas del *saber*.

Recuerdo que no podía comprender como había ido a caer en este mundo ni por qué. Entonces el campo de mi consciencia acudió raudo a mi rescate y paradójicamente me hice amigo del cura, más tarde de otros curas, finalmente de casi todos los curas con los que me cruzaba. ¡Sentía tanta compasión! En aquella temprana edad estuve a punto de volver a ser arrastrado por ellos hacia la autopista del “saber”, pero dándome cuenta a tiempo, encaminé mis pasos hacia la soledad y la meditación, ayudado en todo momento por una gran mujer a la que había jurado amor eterno y virtual, por tanto solo capaz de ser cumplido... a mi manera. Era mi esposa. Mientras ella trabajaba duro para llevar a buen puerto una familia con tres hijos todos ellos de muy corta edad, yo trabajaba en tres empleos distintos y simultáneos, tratando de no caer en las redes de *saber* como ganar mucho más dinero del necesario trabajando menos. En aquella época, el banco de pruebas de la vida estaba siempre ocupado por mi. *Alguien* trataba de devolverme una y otra vez, hacia la autopista del *saber*.

Vi cada vez con mayor claridad, las grandes verdades ocultas en las antiguas enseñanzas del *no-saber*. Vi como estamos realmente metidos todos los humanos, en la gruta de Platón, observando el universo bajo una *luz negra*, pero con el agravante de que nadie se atrevía a desencadenarse y salir fuera para comprobar si en verdad allá fuera se veía otra cosa, otro mundo con otra iluminación, con *luz blanca*. Sentí como aquí dentro, todo olía, se oía y nos empujaba ciegamente a un ritmo frenético para ser utilizados, como la sopa en un caldero. Lo más increíble es que a este caldero le llamamos nuestro hogar. Sin embargo nos han advertido desde fuera una y otra vez, nos han hecho señas y señales desde el exterior, pero nadie tiene ojos más que para su puchero porque viajamos en el sentido del *saber* que creemos. Caminamos hacia el *fondo* en busca de luz negra porque la confundimos con luz blanca.

Luces en la oscuridad

Son muchas las señales que indican al hombre su nefasta carrera por la autopista del *saber*. Pero no las ve. Porque no hay peor ciego que el que no desea ver. Me estoy refiriendo a la ingente cantidad de fenómenos cuyas rutas se cruzan con la autopista del saber humano. Nunca coinciden. Su *saber* (bueno-malo) no coincide con el saber de los mortales de nuestro planeta. Ellos andan por la autopista del no-saber. Por esto los humanos ni los ven ni los desean ver, para evitar lo peor que les puede ocurrir: tener que dar un pronunciado giro a su *saber*. El llamado *fenómeno ovni* es una realidad que supone una vergüenza para la ciencia la religión y la política de nuestro mundo, durante casi un siglo. Es por ello que estos tres grandes poderes en general lo niegan. Y esta es la mejor definición de lo que deseamos decir: en general los seres humanos somos unos estúpidos y unos equivocados (*numerus stultarum infinitus est*). Pero esto nunca será admitido por los prohombres de nuestro tiempo líderes del *saber* basado en copiarse unos a otros. Hasta que será tarde. Ya lo es.

Pero el mundo que dirigen, no dirá nada a su cerrazón y a su estrechez de miras, porque son de su misma especie, seguidores de la luz negra y así tiene que ser. Cuando descubran que el negativo no es la verdadera imagen, sino el camino para llegar a ella, entonces verán las señales en los campos, los círculos en las cosechas y las luces en los cielos... que han estado allí desde siempre. Muchos dibujos son en realidad desarrollos numéricos de tal magnitud que para realizarlos correctamente se precisan conocimientos que con dificultad son alcanzables por nuestras actuales matemáticas. Por ejemplo el mensaje de Arecibo que tuvo lugar el 19 de Agosto de 2001 en un campo de trigo cerca del observatorio de radares de Chilbolton (Hampshire) U.S.A. recoge una matriz cuadrada, casi idéntica a la mandada en 1974 por Carl Sagan y otros, al cúmulo estelar M-13 a 25.000 años luz de distancia (la respuesta requeriría un viaje -de ida y vuelta- de 50.000 años). Pues aquel día la respuesta estaba allí, en el campo de trigo. Obviamente quienes la mandaron no estaban tan lejos...y en la matriz de 23 x 23 mts. describen perfectamente donde están. Si los autores de este mensaje eran unos locos con palos de béisbol, merecerían trabajar en la NASA y si sus autores fueron científicos de la NASA merecerían jugar con un palo de béisbol en un manicomio.

La gran pregunta de quienes siguen por la autopista del *saber*, en relación a estas luces que de vez en cuando se cruzan en nuestras vidas, es la siguiente: ¿Por qué tanto escondite, tanto misterio? No se dan cuenta que la respuesta está forzosamente teñida de la misma pregunta y por ello no la ven. En otras palabras “Ellos” se hacen una pregunta parecida ¿por qué tanto miedo y tanto escondite en sus vetustos vehículos, en lugar de abrir sus brazos y desear conocernos mejor? Y eso les retiene, les mantiene alejados. No nos cabe la menor duda que el gran desconocido no somos nosotros para Ellos, sino Ellos para nosotros. Y no les conoceremos mientras la mayor parte de nuestra raza esté preparada y lo desee de verdad y de corazón. Es obvio que no tienen el mismo grado de bestialidad que los españoles al llegar a América. Si así fuera, los humanos ya no estaríamos en esta tierra haría muchos milenios. Y esto no es ciencia ficción es, simple y llanamente, sentido común.

Hace unos días estuve con un agricultor muy cerca de casa que había tenido una experiencia enternecedora. Se trata de un hombre de unos cincuenta años que vive y trabaja en una finca rústica cerca de un puerto de mar en el sureste de Mallorca. Mientras araba en su tractor a altas horas de la noche, para evitar el calor diurno, una misteriosa luz se le acercó muy lentamente hasta posarse en el suelo a unos quince o veinte metros de distancia sin hacer el menor ruido. Se trataba de un objeto semejante a un contenedor de mercancías (un poco menos largo según su descripción). Lo pudo contemplar perfectamente con las luces de su tractor que no paró el motor “por si las moscas”. Era una nave metálica aparentemente sin ventanas ni motores. Se abrió una puerta y apareció un ser humano con una especie de mono blanco de trabajo. Otro personaje idéntico “como nosotros”, algo rubio otro le esperaba en la puerta. El que había descendido con una pequeña pala cogió un poco de tierra que metió en una bolsa y volvió a la nave. El aparato tomó el vuelo con un ligero *síseo* que le recordó el agua de sifón. El fenómeno duró diez minutos. No tuvo problemas con las luces ni el motor.

El agricultor, que en todo momento hizo alarde de un gran sentido común, dijo que extrañamente no se asustó. Pero que aquella noche, en la cama, le dio muchas vueltas a la cabeza antes de dormirse. Dijo que le sorprendió que dada la corta distancia, no trataran de ponerse en comunicación con él. Supuso que había mucha tierra alrededor ya que en aquella zona hay pocos árboles y grandes extensiones de tierra. Así que, pensó, que no se acercaron tanto por simple casualidad, ni tampoco para utilizar las luces del

tractor ya que al abrir la puerta de la nave salió un gran chorro de luz lateral... sin embargo pareció buscar la luz del tractor para coger la tierra. Concluyó que lo que les trajo allí no era la tierra sino que fuesen vistos... y tal vez, la reacción del tractorista. Pero su gran preocupación (de aquella noche) fue esta: “estos seres pueden pasearse por el pueblo y hacer todo lo que les venga en gana sin que nadie les reconozca”. Mi compañero con el que tuvimos la entrevista, que es físico nuclear, fue tiroteado a preguntas por el agricultor... lo cual nos demostró su inquietud y su interés por todo lo que le había ocurrido. Cuando nos marchamos nos dijo: “hay aparatos enormes cerca del puerto que emergen del mar y se sumergen, tengo amigos que los han visto pero no lo quieren decir a nadie”.

Un simulador llamado vida.

Creemos lo que vemos y sentimos porque nos han enseñado que este es el verdadero *saber*. Pero lo que vemos y sentimos no es otra cosa que el fruto de una forma que tiene nuestro cerebro de procesar la información, una información muy limitada y sobretodo muy desconocida. De modo que nadie sabe con certeza que cosa es el mundo, ni tampoco el campo de energía-consciencia al que pertenecemos. Porque aún en el hogar de la energía-consciencia seguimos creyendo con lo que hemos experimentado aquí, y seguimos creyendo que este (nuestra experiencia) es el verdadero saber. Somos adictos, como fichas de un increíble juego virtual diseñado por nuestro propio campo para el juego de las vidas. *Alguien* nos ha convertido en múltiples fichas sobre el tablero y nosotros experimentamos la división en el juego. Pero en el campo real somos ese *Alguien*, somos la mano que juega. No lo olvidemos.

Jugamos a lo que queremos jugar. Ocurre como si estuviésemos sentados ante un simulador de vuelo perfectamente programado para que, como aprendices a *pilotos*, separados del “yo” (como fichas sobre el tablero de juego), tuviéramos que pasar por unas experiencias, cada cual las propias, con el fin de ampliar nuestro pequeño campo de consciencia y transmitirla al *Gran Campo*. Este, nos aprobará y otorgará el diploma como jugadores modelo, o nos devolverá al terreno de juego en el espaciotiempo para seguir aprendiendo.

Nuestro simulador de las vidas está lleno de sabiduría, pero el programa está diseñado para poner a prueba al aspirante y tratar de llevarle por vías equivocadas (por la autopista de las evidencias del

saber) con el único fin de comprobar su capacidad. Es tal la perfección del sistema, que nos creemos situados en un *mundo real*. Mientras tanto aprendemos a resolver situaciones. Pero el gran secreto consiste en no caer en el pozo del individualismo y comprender que todo es un conjunto inseparable de *partes* que juegan la misma partida. De ahí nuestra filosofía del no-saber ya que lo que creemos saber, es solo una insignificante parte de una realidad como individuos separados a la que llamamos “yo” aquí. Trascender esto es entrar en la vía del no-saber o de la *luz blanca* (andar en sentido contrario de las evidencias).

Esta manera de pensar nos ayudará a comprender que el universo es inteligente porque, aunque sea una *virtualidad*, surge de un campo de consciencia inteligente y global. No confundir el *campo* (la verdadera Vida) con sus proyecciones materiales es la primera cuestión a resolver en nuestro pensamiento, aquí. Es del campo de consciencia al que llamamos A.C.L. (amor, consciencia del orden y libertad) que manan todas las cosas a las que llamamos el universo. Sin embargo como individuos, nos resulta muy difícil unificar todas las partes una vez situados en el juego. Tan pronto algo muere sentimos que desaparece como tal cosa. Es, paradójicamente, la vida misma quien otorga patente de realidad al universo y a nosotros mismos como individuos. En otras palabras, la vida es inteligente porque el campo de consciencia es inteligente. Y es por ello que la consciencia está en todo lo que se mueve, vibra, se reúne, disgrega o actúa según unos patrones determinados, es decir, la vida está en todas las cosas, porque en el fondo es la parte incomprensible que sostiene el universo, capaz, no solamente de crear simuladores de vidas, sino de embarcar en ellos su propia esencia vital: el “yo”.

Y es así como toda la materia universal parece tener un elevado grado de coherencia de simetría y de orden, no porque sea inteligente en si misma, sino porque está hecha con inteligencia por los mismos campos que la colapsan y aprenden por medio de la experiencia. Del mismo modo que nosotros dibujamos y escribimos con inteligencia dando vida, movimiento y expresión a los dibujos en las pantallas de t.v., así ocurre también con todas las cosas de la naturaleza, obedeciendo la ley que dice: *como es abajo así es arriba*. Y esto nos queda más claro cuando contemplamos una serie de dibujos animados de movimientos inteligentísimos, viendo que no son ellos los verdaderos sujetos del fenómeno, sino nosotros, sus observadores y creadores. Todos los cuerpos de materia son

entidades llenas de inteligencia en el campo de consciencia no-local, es decir en el ámbito del campo de consciencia al que pertenecen. Todo lo que sabemos y aprendemos aquí, tiene otra intención más allá del programa. Esto es lo que tratamos de comprender y definir como el *no-saber*.

Nosotros y el campo

Resulta un poco complicado y embarazoso hablar de un campo de consciencia como parte esencial y última de nuestra personalidad humana, y la de todas las cosas que nos acompañan en la vida. Pero todo apunta que es así. Y después de darle vueltas a esta idea resulta tremendamente asertiva. Veamos como podemos definir nuestro "Yo" como una realidad eterna e incorpórea.

Un campo, en física, es considerado (aproximadamente) como una porción de espaciotiempo definido por puntos variables según su situación. Un punto es la menor cantidad imaginable de energía que tiene las mismas características del campo que define. La física considera nuestro universo como un *campo electromagnético* cuyas partículas que lo definen son los *fotones*. Así pues, un fotón es la menor porción posible de materia-energía del universo (recordemos que materia y energía son dos aspectos de una misma cosa). Esto significa que nuestro universo está hecho básicamente de fotones. Los fotones son *quantos* de energía definidos por su frecuencia y por su carga poseyendo todo lo necesario para que, combinándose unos con otros, nuestro universo aparezca tal como lo vemos.

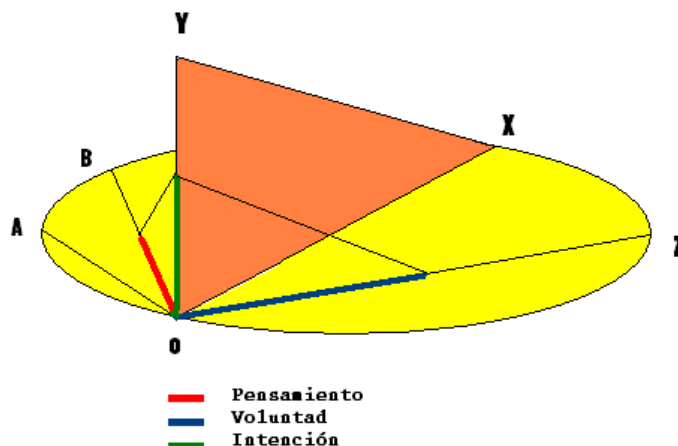
Si el ser humano forma parte del universo, parece que ya tenemos definido también el campo del hombre. Esto sería cierto si no se *cruzase* otro fenómeno científica y filosóficamente incomprensible. Tiene que ver con el azar, que a su vez tiene también que ver con el segundo principio de la termodinámica más conocido como *entropía* (desorden). Este principio asegura que cualquier cosa o sistema abandonado al *azar* tiende a desordenarse, y obviamente, ha sido demostrado una y otra vez en laboratorios. A la vista de los hechos es necesario que exista algo que anule el principio de *entropía*, por lo menos en determinadas circunstancias, pues basta con abrir los ojos ante la naturaleza para observar el riguroso orden existente en todas las cosas. De modo que, para dar como *bueno* (y hay que darlo) el segundo principio, tenemos que acudir *necesariamente* a algo capaz de hacer posible todo lo contrario de lo que anuncia el segundo principio, por lo menos en un elevado número de excepciones (el "*Kosmos*" frente al "*Kaos*").

Apoyados en la experiencia y en la observación, hemos visto necesario introducir la existencia de un *campo* que lamentablemente escapa a la aprehensión de la ciencia, ya que hasta el momento, no ha podido ser experimentado en laboratorios de física. Se trata de la *consciencia* como fuente de la energía. Pero ¿a qué cosa llamamos *consciencia*? Pues justamente a la causa capaz de transformar el *caos* en *orden*, cuando se dan ciertas circunstancias. ¿Cuales son estas circunstancias? Para utilizar un lenguaje científico digamos que en determinados momentos y lugares, tiene lugar una *singularidad*, no solamente capaz de transformar el movimiento desordenado del azar, en orden, sino también de cargarlo de simetrías, de belleza, de armonía y de elegancia. Ocurre que para que tenga lugar esta *singularidad* en un sistema dado, tiene que estar inmerso -según nuestro modelo- en lo que nosotros llamamos un campo de *consciencia*. Digamos de inmediato que consideramos a la *consciencia* el origen de la inteligencia y la fuente de toda sabiduría y de todo conocimiento que, por supuesto, va mucho más allá de lo que puede procesar un cerebro humano alimentado por cinco simples sentidos corporales.

Y ahora nos toca definir lo que entendemos por un *campo de consciencia*, sin contradecir a la física o, mejor todavía, siguiendo sus mismos procedimientos.

Se trataría de ***una extensión atemporal, de espacio multidimensional definido por puntos llamados P.V.I. (pensamiento, voluntad e intención).***

Estamos de acuerdo que esta definición es indemostrable, pero parece ser experimentable de algún modo (en determinados estados místicos). Nuestros puntos P.V.I. son considerados trans-lógicos y por tanto no-matemáticos (de momento), pero los ajustaremos a “nuestra lógica humano” para acercarnos más a los orígenes de las cosas. Aunque esto se explica extensamente en otros capítulos, digamos que los tres aspectos P.V.I. de cada punto, pueden ser considerados como vectores dirigidos en infinitas direcciones como vemos en la siguiente figura, y sobre un infinito número de planos. Cada punto tiene un vector-valor “P” un vector-valor “V” y un vector-valor “I”. La suma de $P+V+I = C$, siendo “C” una constante que se manifiesta en los universos proyectados (materiales) como A.C.L. (Amor, Consciencia del orden y Libertad). Cada punto puede unirse con otros formando hilos que a la vez se pueden cerrar formando mallas con tres o más puntos y estas, formar poliedros, el menor de los cuales será el tetraedro.

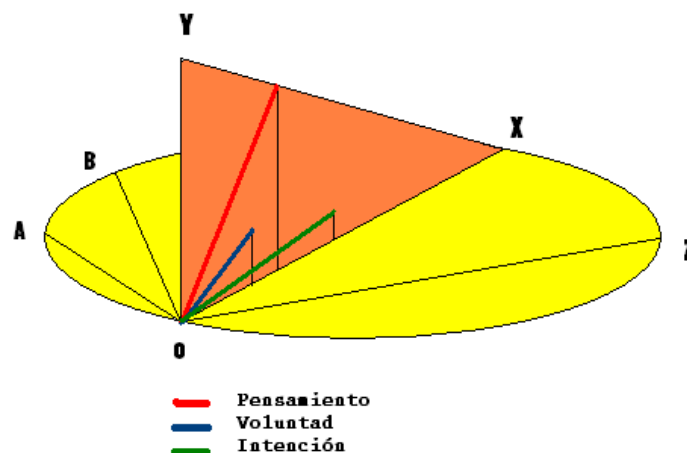


Punto de coherencia tridimensional capaz de formar poliedros o campos tridimensionales.

El punto “o” tiene sus tres aspectos en diferentes direcciones y también pueden estar en distintos planos. Estos puntos P.V.I. son los responsables de los poliedros que, uniéndose, terminarán formando uno máximo, con infinito número de caras, al que llamamos esfera, (Alfa) símbolo de la Unidad Divina. Dios.

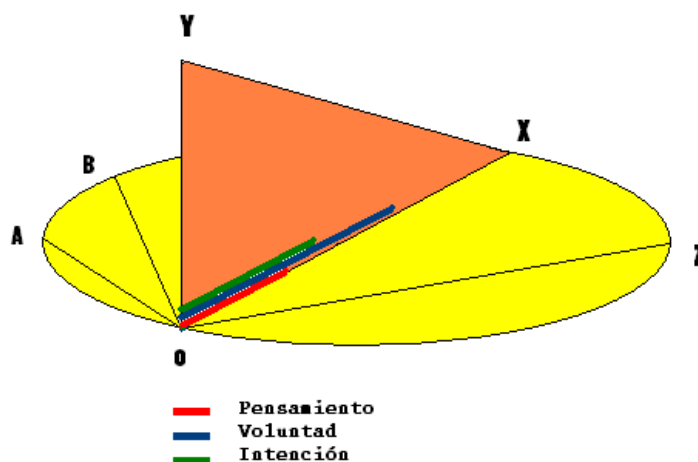
En el Origen Absoluto, todos los puntos cuyos tres aspectos P.V.I. están “situados en un mismo plano” tienen la posibilidad de “encontrarse” y unirse, formando sistemas o campos cada vez mayores, que llamaremos de *coherencia* plana. Obviamente estos pueden formar mallas “planas” o redes de elevada coherencia a los que daremos el nombre de energías *angélicas*.

Como en realidad existen infinito número de planos, también existirán infinito número de estos sistemas interaccionando con otros. Cada uno de ellos es una fuente de *energía* considerada de consciencia separada, pero muy definida (no mezclada) por estar todos los planos totalmente desconectados entre sí (no tienen comunicación directa). De ahí que cada *ángel* tenga su propia energía que le caracteriza. También los podemos imaginar mentalmente como las capas de una cebolla en Alfa, ya que están en todas partes cruzándose con todos los demás campos tridimensionales. Ver la imagen a continuación.



Punto con aspectos coherentes sobre un plano, capaz de crear campos angélicos.

Alfa es, pues, la Gran Fuente. Los campos de coherencia plana (ángeles) pueden entrar en comunicación entre sí formando Unidades terriblemente precisas y potentes que cruzan Alfa en todas las direcciones siendo apoyados por otros puntos formando otro sistema de coherencia todavía más sutil al que llamamos *rayo* cuyo dibujo describimos a continuación. Esto les permite poner en comunicación unos planos con otros. Los rayos son sistemas de puntos cuyos valores o aspectos P.V.I. no solo están en el mismo plano, sino que tienen la misma dirección pudiendo tener alguno de sus aspectos en sentido opuesto, con lo cual se unen formando líneas rectas como rayos que atraviesan Alfa, pero no pueden formar mallas o redes, como ocurre en el caso de los ángeles, sino que forman energías al servicio de aquellos, conocidas como *rayos relampagueantes* de los que se hablará en “*Las Esferas del Ser*”.



Punto de hiper-coherencia que al unirse con otros forman rayos relampagueantes al servicio de las energías angélicas.

De todos los aspectos descritos anteriormente, a nosotros, de momento, nos va a interesar un “plano de coherencia angélica”, al que llamamos Azrael. ¿Por qué nos interesa este y no otro? Porque esta *energía* parece ser la causante de lo que llamamos vida y muerte del ser humano (se cruza constantemente con los campos de consciencia que proyectan al hombre). Si quieres saber como conocemos esto, tendrás que ganarte ese premio. Veamos ahora como se comporta P.V.I. en este campo de Azrael. Parece ser que el “arma secreta” y poderosa -como ya hemos indicado- de las energías angélicas, son los *rayos relampagueantes*. Estos tienen una característica curiosa y es que pueden encontrarse en todos los planos ya que en realidad forman *una sola línea* como vemos en la figura. Es decir, los tres valores se comportan como uno solo (desde el punto de vista constructivo)

Por “alguna razón”, el campo de coherencia angélica de Azrael, tiene acceso, o tiene las claves, de *todos los rayos relampagueantes* que se cruzan con los campos de coherencia tridimensionales capaces de proyectar al ser humano. Y estas energías o rayos cuya suma de puntos no forman pensamientos, voluntades ni intenciones específicas (puesto que sus tres valores están mezclados) sus aspectos son, de algún modo, manejados especialmente por la energía de Azrael. Dicho de una forma más comprensible: puesto que estos rayos cruzan los campos de consciencia del hombre, Azrael está en todos los hombre a través de ellos. Es así como este ángel *dice* estar siempre presente en todos los seres humanos y controlar mediante esta poderosa energía, la vida y la muerte de cada persona. Así pues, los *rayos* de Azrael parecen ser el fuego que alimenta el *atanor humano* que mantiene activo el *santo Graal* (la “vida” en el hombre).

Simetrías

La simetría, en los universos espaciotemporales, adquiere su máximo sentido como manifestación *plena* del orden la libertad y el amor (A.C.L). Sus símbolos máximos son la esfera, el círculo y la rueda o circunferencia, que nos enseñan el movimiento universal suave y continuo rotando sobre sus propios ejes de simetría simbolizando el *hombre*, el *ángel* y el *rayo relampagueante*. En este tipo de manifestaciones P.V.I. representa también los tres principios que hacen girar sin esfuerzo cualquier sistema de elevada simetría, (del mismo modo que las tres fases de la corriente eléctrica alterna,

producen el movimiento rotatorio o la fuerza electromotriz giratoria). Así pues, como la “FEM” es la causa del movimiento del motor eléctrico, también “PVI” es el “*principio de toda acción*” pero **no es la acción** en si misma, esta (el movimiento), corresponde ser llevada a cabo, o proyectada, por A.C.L. Del mismo modo que ni el proyector ni la proyección son la imagen real, así ocurre a P.VI. y A.C.L. en relación al campo implicado Alfa en cuyo lugar todo Es lo que Es.

Tradicionalmente estos principios *esenciales* han sido definidos como “trinidad creadora”. “P” es el aspecto paterno. “V” es el aspecto materno, “I” es el aspecto filial. Pero aquí deberíamos dejar clara una cuestión: “I” no es el “hijo” de la *trinidad clásica*, sino el “huevo o el lingam” como manifestación simbólica del universo “hijo de la Luz Una”. Por tanto sería el universo como eclosión del huevo (sentimiento filial) el verdadero símbolo del Hijo mediante *la acción en el tiempo* (el movimiento como vida) por mediación de **A.C.L.** que podríamos considerar como el molde o matriz de P.V.I., que dará formas a los campos de consciencia de todo un sistema al que llamamos “*observador*”. En otras palabras, de la primera trinidad P.V.I. nace la segunda trinidad A.C.L. en la que “A” es el aspecto paterno. “C” es el aspecto materno y “L” es el aspecto filial resultante de los dos primeros. La tercera trinidad la forman los tres conjuntos: “**P.V.I.**” como símbolo del padre, “**A.C.L.**” como símbolo de la madre y el **Hombre Nuevo** como símbolo del hijo, representante del universo.

Llegados a este punto es importante aclarar que a partir de ahora necesitaremos *muchos nombres* para designar o definir las diferentes *energías* que emanan de los tres principios señalados P.V.I - A.C.L. y de la Esfera del Hombre. Todos ellos intervienen de manera fundamental en el crecimiento o expansión de los campos de consciencia. Es importante comprender que *nombrar* un campo es traerlo a nuestra realidad mental como objeto de un sujeto. En otras palabras, traer a nuestra mente un campo de energía imaginado o figurado es como proyectarlo sobre la pantalla espaciotemporal que nosotros manejamos en nuestro laboratorio de la *Vida* más allá de la muerte. Si además lo *nombramos* (mejor si lo salmodiamos), de algún modo le dotamos de movimiento (vibración armonizada), es como si le diésemos presencia real entre nosotros. Esto todavía no es aceptado por el hombre común, pero es la consecuencia del estudio y análisis de la teoría de campos de consciencia, y de la metafísica de las *Esferas del Ser*.

Hemos visto que la resultante final de las tres *fuerzas* (aspectos) de cualquier punto P.V.I. es una constante “c”, y que los puntos unidos entre si forman campos de consciencia cada vez mayores. Como ya hemos visto los campos son considerados como la unión de más de dos puntos, y siendo estos de *fuerza o poder* “c” también lo serán los campos. Este fenómeno identifica todas las cosas como hermanas, como hijas del mismo padre, pero con diferente *edad, madurez o consciencia* (tamaño y forma). Por tanto y obviamente, el *poder* de los campos dependerá del conjunto de puntos que cada cual contenga, y también de su simetría. En otras palabras, de la forma y del fondo, de la simetría y de la consciencia. Pero hay que advertir que el *campo* de una “cosa” no se manifiesta “solamente” por su aspecto individual, sino por el de toda su especie. Esto no es sencillo, pero es un nuevo camino de investigación.

Pongamos un ejemplo para entender mejor el fenómeno de un campo en concreto (un conjunto), y el de toda su especie que pueden llevar a confusión por sus distintos aspectos o diferentes simetrías. El campo de consciencia de un mismo mineral, por ejemplo carbón, puede manifestar infinitos pedazos y formas, si unos son de baja simetría (antracita) y otros de elevada simetría (diamantes) pueden dar lugar a engaños peligrosos, pues ambos pertenecen al mismo campo de consciencia. Se dice que el diamante es “*visitado por energías de elevada consciencia*” mientras que la antracita lo es por “*energías de baja consciencia*”.

El único y verdadero templo

Cada plano de *coherencia angélica* que pase por el *centro de Alfa* tiene en su poder varios *rayos relampagueantes*. Estos *rayos*, de los cuales ya hemos hablado, son los poderes que la mitología ponía en manos de los dioses. Recordemos, estas energías radiantes en las manos de Zeus, el padre de los dioses.

Hasta donde sabemos existen un número casi infinito de campos de *coherencia angélica* (campos planos) capaces de manejar estos poderes, a favor o en contra de los campos de *coherencia tridimensional*. Estos campos planos no se proyectan con “volumen físico” en el espaciotiempo, pero pueden manifestarse en tres dimensiones con la ayuda de sus *rayos*. Todas estas energías tienen nombres como *Miguel* que maneja los aires, *Gabriel* que maneja las tierras, *Rafael* que maneja las aguas o *Uriel* que maneja los fuegos en los universos tridimensionales como el nuestro.

Así pues el número de campos angélicos que constituyen el gran *tejido* de naturaleza *plana*, es casi infinito, pero al mismo tiempo pueden ser mentalmente concebidos como un solo conjunto unido por los *rayos*, que llenaría el Gran Campo Alfa a cuyo *tejido* llamamos *Elohim*. Podríamos verlos también como un tejido A.C.L. cuyos aspectos dan forma a los mundos y también partícipes de la escisión de Alfa en mediante círculos. Cualquier conjunto plano de simetrías angélicas, que pase por el centro de Alfa, divide el Gran Campo en dos partes iguales. Esto mismo puede ocurrir con todo los poliedros cuyo centro de simetría sea también el centro de Alfa. Ellos serían pues el principio de la dualidad y de la creación material.

Así pues, tengamos claro desde el principio que, *Elohim* no es Alfa, no es Dios, no pueden formar nunca campos de consciencia tridimensional, pero pueden coexistir en ellos. Ellos son los *inspiradores de la separación especular* de la “Imagen Única” de Alfa en dos partes, y por tanto, insistamos, son místicamente los creadores de la dualidad. Fijémonos bien, porque esto coincide extrañamente con la tradición, según la cual existen, por una parte, los ángeles cuyo conjunto máximo forman “Elohim”, y por otra, la Unidad indivisa “Hashem” el Dios Uno (Alfa).

Cuando se *abrió* la consciencia del ser humano, también se abrieron las puertas que le comunican directamente con el campo “*observador*” que colapsó o proyectó sus propias formas y las de su mundo como cosas. En un principio el ser humano estaba desconectado de su Espíritu (como los animales), al conectarse y ser conocedor del *bien y el mal*, lo busca en lo único que conoce: la materia. En ella construye y reconstruye sus templos y los llena de *espíritus* de barro a los que llama dioses y a los que adora como partes desconocidas de si mismo. Pero lentamente (aunque en milenios) la relación entre uno mismo y su propio interior (su Espíritu) empieza a ser más evidente. Es así como el hombre empieza a reconocer las cosas como un lenguaje simbólico, aunque incipiente, que le enseña a reconocer algún aspecto misterioso de si mismo, y luego de los *dioses más humanizados* (cercanos) que todavía guardan sus secretos *en lo alto de las montañas (el Olimpo) o entre las estrellas del firmamento azul (el cielo)*. Los océanos de la tierra han estado siempre llenos de inmensas naves (Atlántidas) y al decir de muchísimos pilotos modernos, también lo han estado los cielos, mucho antes de hacer volar nuestro primer avión.

Estos fenómenos, al parecer tan antiguos como el hombre, solo han sido reconocidos como tales cuando el mismo ser humano ha sido capaz de parecerse mucho a ellos haciendo inmersiones en los océanos y surcando los espacios con máquinas voladoras.

Es sabido que toda cosa se desarrolla y crece en “*sabiduría edad y gracia delante de Dios y de los hombres*”. Es así como paso a paso el ser humano se acerca a los dioses con una velada intención de competir con ellos sintiéndolos en su propio hogar terrenal (que en realidad están en los cielos o en los fondos marinos. Sin embargo este *acercamiento* no ha sido en vano. Así aprendemos a *sentir o incluso a oír a los dioses* en la oscuridad y en el silencio de cualquier lugar. Aprendemos a distinguir lentamente la diferencia entre los templos de piedra en busca de poder, otros de carne en busca de placer y de conocimientos y finalmente, adoraremos al Dios *Más Alto* (Karseb Elyón) *en Espíritu y en Verdad*.

Parece estar muy próximo el momento. El *Espíritu* de algunos hombres está eclosionando en una nueva forma de ser humano. Son los *Nacidos del Espíritu, las semillas del Hombre Nuevo*. Estos seres han descubierto, por fin, que todas las cosas materiales son la gran *Puerta del Único y Gran Templo* que comunica las *formas con las esencias, el ser humano con el Ser Divino*. Ve en cada cosa una palabra, y con todas ellas un lenguaje. El *Espíritu* está dentro de las cosas y la más cercana de todas es su propio cuerpo: *su propio cuerpo es el verdadero Templo del Espíritu* y cada cosa que le rodea un cántico de esperanza. Un sonido místico de adoración. Cuando esta situación se produce la oscuridad acecha. Aparecerán las últimas pruebas antes de ser lanzada al Espacio de los Espíritus, la nueva Nave fabricada de una materia mucho más sutil: *energía-consciencia*. Remito al lector a que analice como son estas naves entrando en la siguiente página *web* y reflexione seriamente:

(copiar y pegar)

<http://www.laspalmasdegrancanaria.net/cuarto-milenio-los-gigantes-de-galdar-gran-canaria-2-2.php>

Esta es la gran revelación. Este es el gran momento. Estas criaturas ya no buscarán más la sabiduría de los hombres, sino la ciencia de Dios que está eternamente *presente*. De hecho, en el Gran Campo de *consciencia divina* no hay otra cosa que información y *Sabiduría*. Sabiduría y ausencia de ella, que por voluntad de las partes llamamos *Sombra* que no *oscuridad*. Todo es P.V.I. sin límites. Pero

como hemos dicho, ese P.V.I. es el huevo cósmico, el *lingam* del que eclosionarán nuevas formas de *energía-consciencia* por medio de A.C.L. y será uno de esos aspectos que dejará *libre* al campo para ver o no ver. Para permanecer en la Luz o ir en busca de la oscuridad. Pero esto tan solo será un sueño más, una ilusión, una experiencia que le permitirá volver al Campo y dejar de soñar.
